

La gestión de la basura y la antropología: un breve balance bibliográfico¹

Waste management and the actors involved: a brief bibliographic overview

JORGE LUIS ROJAS RUNCIMAN²
Universidad Nacional Federico Villarreal
jrojasr@unfv.edu.pe / jorch2386@gmail.com

Recibido: 24 de julio de 2025
Aceptado: 26 de octubre de 2025

Resumen:

El objetivo de este artículo será presentar un breve balance bibliográfico sobre los actores, prácticas y significados que giran alrededor de la gestión de la basura. Comenzando por la capacidad para contaminar por el objeto desechado desecho a la utilización discursiva de las categorías de lo “limpio” y “sucio” para clasificar a los sujetos en contextos específicos, el establecimiento de un servicio y gestión específicos y la respuesta de la localidad, los actores involucrados y la resignificación de lo que es trabajar con desechos hoy en día. La antropología permite ir más allá de la esfera ambiental, porque la presencia de los desechos en la esfera pública puede llegar a establecer órdenes que se basan en negociaciones y consensos de los actores involucrados en la gestión de los residuos.

Palabras clave: antropología, basura, gestión, significados, prácticas.

Abstract:

The aim of this article is to present a brief overview of the actors, practices, and meanings surrounding waste management. It begins with the potential for pollution inherent in discarded objects, moves to the discursive use of the categories of “clean” and “dirty” to classify individuals in specific contexts, and examines the establishment of specific waste management services and the local response, the actors involved, and the redefinition of what it means to work with waste today. Anthropology allows us to move beyond the environmental sphere, because the presence of waste in the public sphere can lead to the establishment of social orders based on negotiations and consensus among the actors involved in waste management.

Keywords: anthropology, garbage, management, meanings, practices.

¹ Este trabajo forma parte de una investigación doctoral sobre la gobernanza de los residuos sólidos en la ciudad de Talara, departamento de Piura. Agradezco los comentarios de los revisores para mejorar la calidad de este artículo.

² Profesor de la Especialidad de Antropología de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima-Perú

1 Introducción

El *Antropoceno* es una era geológica que explica los impactos que la actividad humana ha tenido sobre la naturaleza, acelerando los cambios geofísicos y bioquímicos que han conducido el calentamiento global y variación climática alrededor del planeta. Esta era geológica fue propuesta por Paul Crutzen y Eugene Stoermer, basándose en el estudio de los impactos de las actividades económicas, productivas y tecnológicas humanas en los sistemas atmosféricos, ozono estratosféricas, ciclos de agua, ecosistemas marinos, sistemas terrestres, bosques tropicales, degradación terrestre y las consecuencias futuras en una biosfera severamente comprometida. En los distintos círculos académicos y entidades internacionales, el concepto de *Antropoceno* es utilizado para explicar la crisis ambiental que estamos viviendo y desarrollar políticas específicas para hacerle frente.

Desde las Ciencias Sociales se ha criticado la dimensión política del Antropoceno porque no puede referirse a los impactos de la actividad humana de manera genérica, sino que ha sido provocada, principalmente, por las sociedades e industrias occidentales desde el siglo XIX (Trischler, 2017). A pesar de que la crisis ambiental es global, los efectos, riesgos y repercusiones son muy variados debido a las geopolíticas del conocimiento, la diferenciación territorial, los desplazamientos por las industrias extractivas y la falta de conocimiento sobre otras ontologías y epistemologías que regulan la relación del humano con la naturaleza (Ulloa, 2017). También deben considerarse las brechas sociales, políticas, económicas, infraestructurales y culturales existentes en los territorios y que impactan en el desarrollo de las políticas ambientales proyectadas.

A pesar de la crisis ambiental, los patrones de producción y consumo a escala global no han disminuido, por el contrario, han aumentado a raíz del crecimiento demográfico y generado mayores toneladas de residuos sólidos. De acuerdo con informe de la ONU *Perspectiva Mundial de la Gestión de Residuos 2024*, la gestión de los residuos sólidos³ es un problema global y los gobiernos deben establecer acciones para mitigar sus impactos porque se estima que para el año 2050 se generarán 3800 millones de toneladas de residuos anuales, duplicando los costos de gestión hasta bordear los 640,300 millones de dólares (ONU, 2024). En el Perú, el Ministerio del Ambiente (MINAM) estima que diariamente se generan 24 000 toneladas; en el 2023, se calculó un total de 8.17 millones de toneladas residuos sólidos en todo el territorio nacional.⁴ Los lugares de disposición final de los residuos sólidos son, mayormente, botaderos y rellenos sanitarios.⁵

3 La diferencia entre “basura” y “residuos sólidos” radica en que el último cuenta con el potencial de ser reciclado, transformado y reaprovechado, mientras que el primero carece de todo ello.

4 Fuente: <https://www.gob.pe/institucion/minam/noticias/955458-mas-de-148-500-toneladas-de-residuos-solidos-municipales-son-valorizados-en-el-pais>

5 El MINAM está desarrollando un programa de construcción de rellenos sanitarios y cierre de botaderos, calificados como “áreas degradadas”, a fin de realizar un tratamiento adecuado y técnico de los residuos sólidos. En este año, 2025, el MINAM está ejecutando 22 proyectos de recuperación de áreas degradadas

Fuente: <https://www.gob.pe/institucion/minam/noticias/1146652-minam-ejecuta-22-proyectos-de-inversion-para-construir-rellenos-sanitarios-y-recuperar-areas-degradadas>

La basura, como problema de investigación, han sido tratada principalmente por las ciencias naturales y ambientales, concentrándose en los procedimientos técnicos y marcos normativos que los regulan, proponiendo alternativas para mitigar los impactos negativos y generar beneficios a través de programas como los de reciclaje. El Estado peruano toma todo este conocimiento técnico y científico para sustentar sus políticas ambientales, procedimientos y gestiones, buscando uniformizar los usos y costumbres de la población frente a los residuos. El MINAM cuenta con una unidad especializada para impulsar las políticas y programas de gestión de residuos en las municipalidades de todo el territorio nacional.⁶ En los espacios locales, las municipalidades son las encargadas de brindar el servicio un servicio de calidad, bajo un sistema integral que consiste en limpieza pública, recojo de residuos, delimitación de puntos de acopio, desarrollo de programas de reciclaje y personal dedicado a esta actividad. En la práctica, la gestión de residuos municipales es muy diferenciada entre las distintas provincias y distritos porque los niveles de desarrollo local, presupuestos destinados para los servicios públicos, infraestructuras existentes, recursos y logística son muy variados. En los distritos limeños de Miraflores y San Isidro, la gestión de residuos es administrada por las municipalidades, pero operadas por empresas privadas. En las provincias de Puno, Talara, Tarapoto y Oxapampa, la gestión es competencia exclusiva de las municipalidades.

En la provincia de Talara existen una serie de factores que limitan la gestión de residuos, provocando que la municipalidad no tenga el control de acceso a los residuos sólidos y tenga que competir con otros actores, como los informales. Esto da pie a la formación de espacios donde los actores involucrados en la gestión de los residuos interactúen entre sí, permitiendo una serie de negociaciones y generación de consensos con base en sus intereses y necesidades. Este aspecto social que gira alrededor de la gestión de los residuos se convierte en un objeto de estudio antropológico porque se desarrollan percepciones y prácticas que no solo responden a los intereses y necesidades, sino a otros factores como el género, la condición socioeconómica, prácticas sociales, identidades y significados que operan dentro y fuera de la gestión de los residuos.

Para la elaboración de este artículo, se han revisado fuentes secundarias como libros, artículos en revistas académicas, informes institucionales, noticias periodísticas y registros audiovisuales. El objetivo de este artículo es presentar un breve balance bibliográfico que permitirá al lector conocer cómo la antropología está abordando el problema de la basura. Es así como se han elaborado tres apartados: El primero tratará la construcción simbólica del desecho como elemento contaminante y poluto; esta concepción será utilizada discursivamente para definir y clasificar a la población según su “limpieza” y “suciedad” en determinados contextos históricos. El segundo tratará sobre la necesidad del servicio y gestión de los residuos sólidos, sin embargo, su implementación y ejercicio están condicionados por diversos factores locales, llegando a ser contestadas por la población receptora. El tercer presentará a

⁶ El MINAM creó la Unidad Ejecutora 003: Gestión Integral de la Calidad Ambiental para tratar la gestión de residuos sólidos.

los diversos actores involucrados en la gestión de residuos, la valorización del trabajo que hacen a pesar de los estigmas y los diversos caminos que recorren los residuos sólidos.

2 “La proximidad o lejanía al objeto contaminado define tu posición en la esfera social”

Los desechos se convirtieron en objetos de estudio para la antropología por su fuerte carga simbólica. Mary Douglas (1973) explica que las sociedades construyen sistemas de ordenamiento dualistas como *limpio/sucio*, *puro/contaminado*, *útil/inútil*, entre otros más. Cuando un objeto cumple su función es visto como elemento inservible y fuera de lugar, por lo que su presencia transgrede el orden establecido y a amenazarlo a través de la contaminación. La sangre, excretas u otros desechos corporales provocan sensaciones de asco y repulsión que motivan acciones para eliminarlos (Moore, 2012). Los espacios donde se desechan estos objetos no solo evitan la contaminación, también permite olvidarse de ellos (Hird M., 2013). Douglas (1973) examinó los diferentes tipos de polución como en las sustancias que ingresan y salen del cuerpo (fluidos y excrementos), así como los tabús que se elaboran alrededor de éstos. Su postura es *constructivista* porque permite una clasificación jerarquizada de lo puro e impuro, sin embargo, esto no es monolítico porque las nociones sobre la polución, pureza y contaminación se vinculan con la forma cómo las personas se relacionan los desechos y prácticas que realizan en torno a éstos. Por ello, mientras uno esté más alejado de estos desechos se mantendrá limpio, de lo contrario, el sujeto adquirirá esa carga simbólica y será catalogado como “sucio”.

Las categorías de “limpieza” y “suciedad” han sido utilizadas discursivamente, principalmente, por los grupos de poder para clasificar y jerarquizar a los sujetos y perpetuar su dominio sobre ellos, subordinándolos y descalificándolos por no estar alineados con sus prácticas y visión del mundo. En el Perú estos discursos se utilizaron en contextos específicos. Entre 1840 a 1860, los médicos construyeron un discurso hegemónico sobre la higiene que se oponía con las prácticas de los sectores populares y rurales; el desarrollo de este discurso se enmarcó en un contexto de mejoramiento de la infraestructura pública y acciones para mitigar las epidemias como la viruela. Este discurso tuvo respaldos institucionales, como el de la facultad de medicina de la universidad San Marcos, y un medio de transmisión oficial, la revista *Gaceta de Médica de Lima*. El proceso de *Higienización*, a pesar de basarse en principios altruistas y paternalistas, era de corte autoritario y fue resistido por los sectores populares (Zárate Cárdenas, 2006). En el periodo postguerra, bajo los programas de modernización, los discursos sobre la higiene continuaron y abrieron nuevas formas de discriminación. La higienización fue promovida tanto por médicos como por organizaciones sociales, como el grupo de mujeres letradas denominadas “las vanguardistas”, quienes buscaban “civilizar” el país a través de la educación y buenas costumbres (Mannarelli, 1999).

Los discursos hegemónicos que vinculaban los hábitos de la higiene con la civilización se diseminaron en espacios urbanos y rurales con el propósito de ordenar los hábitos y costumbres de la población. En el Cuzco, en la década de 1920, las autoridades estaban muy preocupados por la higiene y orden de la población, implementando una serie de campañas sanitarias. Para los intelectuales de la época, el desconocimiento de las nociones básicas de higiene explicaba las diversas enfermedades y altas tasas de mortalidad poblacional, por ello, era necesario el impulso de una serie de reformas para moralizar a la ciudad y sus ciudadanos (De la Cadena, 2004).

En países con pasado colonial, como Egipto o India, los discursos hegemónicos sobre la higiene eran indicadores de civilización y modernización, siendo instrumentalizados para determinar la relación y posición entre distintos grupos sociales. Después de la independencia, estos discursos continuaron reproduciéndose y abrieron nuevas formas de discriminación dirigidos a grupos sociales que provenían de los sectores rurales (Furniss, 2012). Durante la migración del campo a la ciudad y el asentamiento en zonas periféricas, hubo enfrentamientos entre el discurso hegemónico de la higiene con los hábitos y costumbres de los migrantes. Las formas de beber, defecar, disponer de los desechos y/o enterrar a los muertos eran prácticas que iban en contra de la racionalidad urbana “moderna”. Para lograr un verdadero cambio social, las autoridades invirtieron en los servicios públicos y la educación para mejorar las condiciones de vida de la población (Oldenburg, 1984). En el caso que nos convoca, la gestión de residuos sólidos es un servicio que consiste en el recojo de basura, limpieza pública y determinación de espacios para la disposición final de los residuos. Para desarrollar un servicio de calidad, el Estado debía crear instituciones específicas para gestionarlo, cuerpos burocráticos que para operarlo, normativas y procedimientos que regularían sus actividades, presupuestos y logística para poder ejecutarlo. Todo esto se enmarcaba bajo el modelo del “Estado de Bienestar” (Gadea Montesinos, 2005)

En el caso de la educación, ésta sería la herramienta que permitiría la transformación de los hábitos y costumbres de la población. Michel Foucault (2006) llamó a este proceso *Gubernamentalidad* porque los cambios no requieren el uso de la fuerza, como lo hace la disciplina, sino acciones más sutiles que solo se lograrán a través de la educación. El Estado busca modelar la conducta humana a través de una racionalidad e intereses específicos que son productivos y funcionales con el sistema imperante. La Gubernamentalidad inculca el mejoramiento de la condición humana insertando deseos, aspiraciones, creencias y moldeando hábitos de acuerdo con determinados lineamientos estatales (Foucault, 2006). En los lenguajes y categorías de “salud e higiene físicas”, las autoridades buscaban homogeneizar las prácticas higiénicas, teniendo como modelo a los países europeos.

Las políticas sobre la higiene no solo se desarrollaron en espacios urbanos o rurales, sino que se expandieron hacia zonas muy alejadas como el ártico canadiense. Durante la Guerra Fría, el gobierno canadiense construyó bases

militares en los territorios de los Inuit. Esto no solo tenía objetivos militares, sino que buscaba incorporar a la población nativa en los proyectos de modernización y al mercado. Muchos de los inuit, al estar empleados en la base, aprendieron las costumbres occidentales y a utilizar objetos y materiales existentes en su cotidianidad. Los cambios comenzaron a manifestarse en las viviendas, porque algunos ya no usaban materiales naturales sino objetos descartados por los militares. Myra Hird, antropóloga que investigó estos procesos de cambio, señala que la reutilización de los materiales descartados por los militares estaba enmarcada por los discursos occidentales sobre lo “limpio” y lo “sucio”, por ello, existía cierta discriminación hacia los nativos. Al manipular estos objetos desechados, los inuit adquirían esa carga simbólica (contaminación), extendiéndose hacia el espacio donde residen y las relaciones sociales que establecían con otros sujetos. Por otro lado, en los informes militares se explica que los inuit no seguían adecuadamente las políticas de manejo de residuos de la base, sin embargo, esto resulta paradójico para Hird porque los nativos eran empleados como personal de limpieza y conocían muy bien estos modelos, solo que desarticulaban los componentes de estos modelos y adaptaban lo que les convenía (Hird & Zahara, 2017).

Un elemento que deseo destacar es que la utilización discursiva de lo “limpio” y “sucio” no es exclusiva entre grupos de poder, sino también se manifiesta entre grupos que poseen características similares. Frances Stewart utiliza el concepto de “Desigualdades Horizontales” (2014) para explicar que los grupos sociales con ciertas características similares pueden manifestar diferencias en los siguientes aspectos: a) política (participación y movilización en la toma de decisiones), b) económica (accesos a activos, propiedad, empleo e ingresos), c) sociales (acceso a diversos servicios y logro de resultados) y d) culturales (reconocimiento de prácticas culturales por el Estado). En contextos de crisis, ciertos discursos y prácticas, como los de la higiene, puede generar tensiones, exclusiones y conflictos entre los grupos sociales. Esto fue observado en un campo de refugiados Hutu, en Tanzania, donde los conceptos de “limpio” y “sucio” definían las relaciones entre los diversos grupos desplazados por la violencia. Los refugiados Hutu utilizaban el discurso sobre la “limpieza” para sustentar su presencia en el lugar y no ser excluidos del acceso a la ayuda humanitaria y servicios públicos (Malkki, 1995).

En países donde aún se mantiene el sistema de castas, como Nepal, los discursos sobre lo “limpio” y “sucio” continúan perpetuando las jerarquías existentes. La antropóloga japonesa Sanae Ito encontró que, en Nepal, las personas de las castas más bajas son empleadas por el gobierno para realizar la limpieza pública y recojo de basura; a pesar de ser un empleo formal, las personas dedicadas a este oficio son mal vistas, fortaleciendo así los estereotipos de que trabajar con basura provoca contaminación (Ito, 2019). En el Perú y países latinoamericanos, las personas que trabajan con la basura son mayormente de condición socioeconómica baja y las percepciones que se tejen sobre ellos y la actividad que realizan son negativas y de exclusión porque se les vincula con

la pobreza y la marginalidad. Los antropólogos argentinos Verónica Paiva y Juan Banfi, al recoger los testimonios de recicladores informales, encontraron que estos sujetos sentían vergüenza y pudor por la carga simbólica que trae consigo la basura. Para no ser estigmatizados, principalmente por su círculo social cercano, desplegaron ciertas estrategias como salir muy temprano o elegir rutas alejadas para recolectar materiales (Paiva & Banfi, 2016).

Quiero indicar que la utilización discursiva de las categorías de “limpio” y “sucio” continúan impactando en las formas de relacionamiento social, perpetuando cierta discriminación hacia determinados grupos sociales. Esto no es absoluto porque en ciertos lugares estas categorías pueden llegar a borrarse. Durante mi etnografía en Talara, los recicladores informales preferían estar en los botaderos o sectores alejados porque, al estar en un espacio “contaminado”, la línea entre lo “sucio” y lo “limpio” se desvanece. Cuando ingresaban al centro de la ciudad, sentían que eran observados por la forma cómo están vestidos o por el olor que emanan. Pero hay ocasiones donde su ingreso al centro de la ciudad no es cuestionado, como en las noches o cuando se celebran ciertas actividades públicas, como conciertos, porque participan en la recolección de ciertos residuos que están en la vía pública y apoyan a la gestión municipal, que pasa horas después. Estas situaciones forman parte de los consensos entre los diversos actores involucrados, dando una particularidad a la gestión de residuos existente en la localidad.

3 Gestionando los residuos: respuestas locales y gestiones resultantes

La gestión de los residuos, por lo general, es responsabilidad de los gobiernos municipales, encargándose de diseñar planes y estrategias para brindar un servicio adecuado, contar con maquinaria y personal dedicado al recojo y transporte de los residuos, invertir en infraestructuras tecnificadas para su disposición y desarrollar campañas de educación ambiental para mejorar los hábitos y costumbres de la población frente a los residuos. En algunas ciudades del Perú, como Talara o Andahuaylas, la gestión se ve limitada por una serie de brechas en materia económica, social, educativa y ambiental. El resultado es un debilitamiento institucional del servicio, flexibilización de los marcos normativos, alteración de los procedimientos e intervención de otros actores en la gestión de los residuos, como los informales (Guzmán Chávez & Macías Manzanares, 2012).

Las entidades internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han diseñado programas para mitigar la crisis ambiental y mejorar la gestión de residuos sólidos. En su opinión los gobiernos locales deben ser los únicos que gestionen los residuos, por esta razón, han realizado préstamos y dado asistencia técnica para mejorar su servicio. El antropólogo Jamie Furniss (2010) explica que estos préstamos poseen condiciones y utiliza la metáfora del “Caballo de Troya” para explicar que los préstamos sirven como vehículos para imponer

sus propios intereses bajo los rótulos de “viabilidad económica”, “viabilidad financiera” y “eficiencia técnica”. Al estudiar la gestión de residuos en la ciudad de El Cairo, en Egipto, el Banco Mundial realizó un diagnóstico situacional y concluyó que la privatización del servicio era la opción más viable. Al revisar los indicadores de los costos y beneficios se encontró que había muy poca rentabilidad económica y una de las razones era por la participación de actores informales. La privatización mejoraría considerablemente la calidad del servicio porque se invertiría en infraestructuras e insumos pertinentes, se cumplirían con los procedimientos y estándares ambientales internacionales, el tratamiento se guiaría en criterios técnicos, los operadores contarían con indumentaria de seguridad para manipulación de los residuos y se mejoraría la calidad ambiental de la ciudad (Furniss, 2010).

James Scott (1998) argumentó que estos procedimientos son loables, porque se busca mejorar las condiciones de vida de las personas, sin embargo, sus diseñadores no toman en cuenta las dinámicas, prácticas ni brechas existentes en los espacios que serán intervenidos. Por su parte, James Ferguson señala que este “olvido” no es algo al azar, porque lo que se busca con estos procedimientos es abstraer, integrar y estandarizar la realidad que será intervenida, haciendo más sencillo la implementación de medidas externas que permitan la transformación local. Por ello se privilegia los criterios técnicos y procedimientos estandarizados por sobre lo político ya que esto permitirá una adecuada reestructuración institucional y mayor participación de la sociedad civil al aceptar los beneficios que estos proyectos traen consigo (Ferguson, 2005). En los países en vías de desarrollo, dice Tania Murray Li, las poblaciones no asumen de manera pasiva las propuestas estatales, por el contrario, las llegan a cuestionar porque los conceptos institucionales que acompañan a los proyectos como “beneficio”, “calidad de vida” o “desarrollo” no se ajustan a sus necesidades ni intereses. Las respuestas a los modelos institucionales se basan en las experiencias, prácticas, intereses y niveles de poder de los grupos sociales locales, cuyo cuestionamiento se convierte en un acto político (Murray Li, 2007), donde los involucrados realizarán acciones performativas y discursivas para obtener mejores beneficios (Preciado Jerónimo, 2023)

Retomando el caso de la gestión de residuos en El Cairo, la propuesta de privatización por parte del Banco Mundial consideraba que la participación de los actores informales era negativa porque no generaban impuestos ni pueden regularse. No obstante presencia de los recicladores informales, llamados “Zabbaleen”, era necesaria para la gestión existente porque, a pesar de que los representantes municipales los calificaron como “fuentes de polución, contaminación y expansión de la basura”, llegaban a lugares donde la gestión no podía. A pesar del impulso de programas de formalización, los recicladores informales se resisten porque no lo ven como algo práctico y esto se le debe sumar los avances y retrocesos de las políticas municipales (Furniss, 2010).

En Nepal, el Banco Mundial también recomendó la privatización de la gestión de residuos. A diferencia de El Cairo, aquí se buscaba cambiar los

hábitos y costumbres en torno a los residuos a través de programas de educación ambiental y transformación de los desechos en objetos aprovechables. Al no tomar en cuenta las prácticas culturales locales, los diseñadores no consideraron que los desechos se mueven en dos dimensiones semánticas: la primera es “jutho” y se vincula con las discusiones sobre pureza y suciedad, mientras que la segunda es “phohar” y se refiere a la materialidad del desecho. Otra de las limitaciones estuvo en la delimitación de la población beneficiaria de estos programas, porque para los diseñadores esto comprendería a toda la sociedad civil, sin embargo, no tomó en consideración el sistema de castas existente y la lógica local de que solo las clases más bajas manipulan los desechos (Ito, 2019).

En Cuzco, el crecimiento demográfico y las actividades turísticas aumentaron drásticamente la generación de residuos sólidos. La UNESCO advirtió que de no mitigar el problema de los residuos sólidos se retiraría el estatus de Patrimonio de la Humanidad a la ciudad. A través de un préstamo del Banco Mundial, se elaboraría un Expediente Técnico que daría alternativas y soluciones técnicas e integrales al problema de la basura local; al igual que en los casos anteriores, no se tomaron en cuenta prácticas ni consensos existentes que existían alrededor de ésta. Penélope Harvey explica que, a pesar del impulso de las políticas de descentralización, la propuesta técnica planteada tenía un carácter centralista y los receptores lo interpretaron como algo impositivo, provocando tensiones y cuestionamientos a las soluciones. Con la búsqueda de espacios para la construcción de infraestructuras de disposición, se escaló a mayores tensiones y provocó que los representantes locales exigieran una mayor intervención del Estado para discutir el valor económico de la basura y el bienestar social de su manejo (Harvey, 2012)

La gestión de residuos sólidos municipales se basa en procedimientos técnicos establecidos y regulados en las normas y leyes nacionales. Son las municipalidades quienes deberían tener el control sobre los residuos y brindar un servicio de calidad a la población, pero en los países en vías de desarrollo como el nuestro, existen una serie de brechas que limitan esta gestión. Las entidades internacionales, como el Banco Mundial, han diseñado programas para mitigar la crisis ambiental, buscando mejorar la gestión de los residuos sólidos municipales. Han realizado préstamos y asistencia técnica a los gobiernos para mejorar la calidad del servicio, sin embargo, sus soluciones técnicas no toman en consideración las condiciones sociales, culturales, económicas ni políticas existentes del lugar que será intervenido. Esto ha provocado una serie de respuestas y cuestionamientos desde las localidades, convirtiéndolo en un asunto político, porque dichas soluciones no se ajustan a los intereses ni necesidades de los grupos sociales involucrados.

Para conocer cómo se construyen los consensos entre los actores involucrados en la gestión de residuos, los antropólogos deben identificar los espacios de interacción, las prácticas que desarrollan y los intereses que poseen.

4 Actores, espacios de interacción y resignificación de los objetos desechados

Los lugares de disposición final de los desechos se encuentran, mayormente, en zonas alejadas del área urbana. En el Perú, de acuerdo con el Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA), existen 1585 botaderos o “áreas degradadas” y los departamentos con mayor número son Ancash, Cajamarca y Puno; Lambayeque, Ica y Piura son aquellos que tienen botaderos con mayor extensión territorial.⁷ Las principales características de estos lugares son que están a cielo abierto y no cuentan con infraestructuras que puedan tratar técnicamente los residuos, contaminando toda el área en cuestión. La importancia de estudiar los botaderos desde la antropología no solo radica en su identificación como espacio de disposición final o conocer el tipo de consumo, sino que sirve de ventana para conocer los aspectos políticos, económicos, las relaciones intergubernamentales, industriales y laborales, la división rural-urbano, las relaciones públicas-científicas, los riesgos, la gobernanza y las crisis existentes en la localidad. Los botaderos muestran cómo somos y las relaciones existentes dentro de las comunidades con el medioambiente y la sociedad global. Además, los botaderos sirven como espacios para olvidar, porque los desechos dejan de tener importancia para el sujeto. Esto se fortalece a través de decisiones legislativas, decretos regulatorios, modelos de riesgos, prácticas de ingeniería y adhesión comunal. En los botaderos existen complejas interacciones humanas y procesos naturales que están influenciados por múltiples variables (globales y locales), estableciendo prácticas y percepciones que responden a las dinámicas locales (Hird M. , 2013).

El botadero también se construye socialmente, produciendo y reproduciendo relaciones que se basan en un entramado de factores como son el género, la clase, el poder y la etnicidad. El filósofo Lucien Lefebvre ha enfatizado tres dimensiones sociales del espacio: a) el espacio percibido (prácticas espaciales) hace referencia a la experiencia material y física donde se da la actividad social y las interacciones. El espacio concebido (o las representaciones del espacio) es el espacio de los expertos, científicos y planificadores suelen representarlo en mapas, planos y códigos que se someten a reglas de coherencia. Finalmente, el espacio vivido (o espacio de representaciones) es el espacio experimentado directamente por sus habitantes a través de lo simbólico y de la imaginación.⁸ Esta dimensión social está presente en la elección del lugar que se convertirá en un botadero.

Por lo general, la elección basa en la distancia existente con el centro urbano, calidad del terreno y rutas de acceso para que lleguen los camiones segregadores. La construcción de botaderos soluciona el problema de la disposición de residuos, altera las dinámicas existentes porque provoca la contaminación del entorno. Estos lugares son pensados como vacíos, pero sí hay presencia de grupos dedicados a distintas actividades económicas. Katherine Millar estudió

7 Fuente: <https://www.gob.pe/institucion/minam/noticias/22739-oefa-identifica-1585-botaderos-informales-a-nivel-nacional>

8 Cita tomada de la tesis de Higuera Carrillo (2020).

el botadero en Jardim Gramacho, considerado el más grande de Río de Janeiro, en Brasil. Durante la dictadura militar (1964-1985), el crecimiento demográfico y la generación de desechos preocupó a las autoridades municipales, por lo tanto, se requería de un espacio adecuado para su disposición final puesto que los botaderos existentes habían sobrepasado su capacidad. Se eligió el sector de Jardim Gramacho porque podría recibir hasta 50 toneladas diarias de desechos, aunque no se consideró el impacto que esta decisión traería consigo a la localidad. Con el inicio de las operaciones, este lugar pasó de ser un asentamiento de pescadores, “natural”, “limpio” y “poco desarrollado” a uno totalmente contaminado, “pobre” y “marginal” (Millar, 2012).

Otro caso lo pudimos observar en la ciudad de Puno, cuyo botadero municipal está en las tierras comunales de la comunidad campesina Cancharani. Ubicada a 6 km de la ciudad de Puno, era considerado un espacio alejado de la ciudad y comenzó sus operaciones en la década de 1980, luego de un acuerdo entre las autoridades municipales y los líderes comunales. La presencia de la basura provocó una alteración en el estilo de vida de los comuneros porque observaron cómo la tierra y fuentes de agua subterránea se contaminaban, se generaban malos olores y enfermedades vinculadas con los residuos sólidos. Con la fundación de otras comunidades, como la vecina llamada “Mi Perú”, hubo ciertos conflictos intercomunales por la contaminación. Algunos comuneros de Cancharani aprendieron del valor de los objetos reciclados, convirtiéndose en una actividad económica complementaria a las ya existentes. Con el paso de los años, fundaron una asociación de recicladores, donde la participación femenina fue importante, y participaron activamente en los circuitos comerciales de objetos reciclados en la ciudad de Puno (Huaracha Mamani & Calcina Rodríguez, 2018). El 2019, este botadero municipal fue clausurado por la construcción del relleno sanitario en el sector Itapalluni. Todas las actividades de disposición de los residuos y de reciclaje se detuvieron. La asociación no contaba con los recursos ni documentación para trabajar en el relleno sanitario, por ello, la asociación fue desactivada. Durante las mesas de participación ciudadana del proyecto de recuperación del área degradada, los comuneros utilizaron esta mesa como plataforma política para solicitar ciertos beneficios para la etapa de la ejecución del proyecto (Rojas Runciman, 2024).

Los botaderos, al estar en un espacio abierto, se les vincula con la pobreza y marginalidad por las actividades desarrolladas allí. Desde las ciudades, se les imagina como espacios ingobernables por la informalidad, la violencia y lo ilícito presentes (Knowles, 2017). Un ejemplo de ello es el botadero “El Milagro”, ubicado en la provincia de Trujillo, el cual recibe residuos sólidos de siete distritos. En un informe de Waste Atlas del 2014 ubicaba a este botadero entre 50 más grandes del mundo y tercero en América Latina.⁹ Era un punto crítico para la calidad ambiental de la ciudad, por ello, el 2023 la OEFA ordenó el cierre de este botadero. Su clausura sería beneficiosa para la ciudad, pero no

9 Fuente: <https://elcomercio.pe/elecciones/el-botadero-el-milagro-no-es-uno-de-los-50-lugares-mas-contaminados-del-mundo-roger-taboada-trujillo-peru-check-noticia/>

todos estaban de acuerdo con ellos; se estima que alrededor de 1600 recicladores informales¹⁰ se quedarían sin trabajo, exigiendo a las autoridades dar soluciones a su situación y haciendo un plantón en el nuevo relleno sanitario en diciembre del 2024.¹¹

Las etnografías sobre los botaderos describen a los recicladores que trabajan ahí. La mayoría de ellos son informales y su inserción en esta actividad fue por supervivencia; con el paso del tiempo, a pesar de los estigmas de trabajar con desechos, valoran su trabajo porque es uno “honrado”. En el botadero conocido como “El Peñasco”, en San Luis Potosí (México), los recicladores informales son conocidos como “pepenadores” y desde su perspectiva, el trabajo que realizan no es denigrante, todo lo contrario, es resignificado simbólicamente y materialmente porque tienen una mayor independencia, flexibilidad en sus horarios, incluso, obtienen más ingresos que otras actividades conocidas como la agricultura. Esto les ha permitido atraer a parientes, vecinos o conocidos para desarrollar estas labores (Guzmán Chávez & Macías Manzanares, 2012).

En Jardim Gramacho, los recicladores son llamados “catadores” y debido al intenso calor, trabajan antes de que salga el sol o por la tarde – noche. Millar encontró que los catadores realizan una identificación previa de los residuos y recuperan aquello que tiene un valor específico como pueden ser comida recién vencida o está por vencer, calzados, ropa y electrodomésticos en buenas condiciones. Millar también identificó que los catadores son muy conocedores del comportamiento de los mercados, local y global, porque el valor de los objetos puede variar considerablemente. Durante la crisis del 2008, algunos productos que eran considerados muy valiosos pasaron a no tenerlo y viceversa. Esto demuestra que los catadores son conocedores del mercado, adaptándose a los cambios en el precio y valor de estos materiales para así no verse afectados. Al igual que en el botadero “El Peñasco”, los catadores consideran que su trabajo tiene gran valor y, a pesar de las dificultades, tienen deseos, proyectos de vida y júbilo dentro y fuera del botadero (Millar, 2012).

Las etnografías también han identificado a otros actores, los cuales están vinculados a instituciones estatales, empresas privadas u otras organizaciones sociales que también intervienen en la gestión de los residuos. En el botadero “El Peñasco” Guzmán y Macías identificaron a tres actores principales (municipio, empresa privada y recicladores informales,) y cada uno cumple una función específica: a) la municipalidad es la encargada de la recolección y transferencia de los residuos al botadero; b) la empresa privada, encargada de la administración del botadero y c) los recicladores informales que acceden a la fuente, siempre y cuando, estén inscritos a una organización conocida como “Sindicato”. A pesar de las funciones y consensos entre ellos, las tensiones no han desaparecido y surgen nuevamente en contextos específicos, por ejemplo, en la discusión sobre la privatización de los servicios de limpieza pública y gestión de residuos. Las autoridades municipales perciben a los recicladores como un grupo marginal,

10 Fuente: <https://buenapepa.pe/botadero-el-milagro-es-un-grave-peligro-para-la-salud/>

11 Fuente: <https://buenapepa.pe/botadero-de-el-milagro-seg-at-aun-deja-basura-trujillo/>

por lo tanto, no los considera en las reformas que busca implementar. Esto condujo a una serie de movilizaciones y enfrentamientos entre los recicladores y funcionarios estatales. Este enfrentamiento demostró que, dentro de la municipalidad, no hay uno sino múltiples discursos y percepciones sobre los recicladores informales y su participación en la segregación de residuos dentro del botadero. Segundo, se tuvo que renegociar con los recicladores, de lo contrario, el municipio hubiera visto comprometido su control y autoridad sobre los residuos (Guzmán Chávez & Macías Manzanares, 2012).

La presencia de los recicladores no se limita exclusivamente a los botaderos. También están presentes en las calles de diversas ciudades. En Buenos Aires, Argentina, a los recicladores urbanos se les conoce como “cirujas” y Mariano Perelman (2023) señala que esta actividad creció a raíz de la crisis económica del 2001 y la precarización del trabajo formal. Previo a todo esto, Argentina poseía uno de los índices más altos de trabajos formales en la región, ayudando a la integración social porque existía una lógica de igualdad entre los trabajadores. Con el ingreso del neoliberalismo en la década de 1990, se privatizaron las empresas públicas y vendieron las industrias a capitales extranjeros, beneficiando solo a un sector político y empresarial. La protección de los derechos de los trabajadores comenzaría a mermarse, conduciendo a una serie de movilizaciones que serían reprimidas por el Estado. Con la crisis del 2001, la precariedad laboral y falta de empleos formales abrieron campos para el surgimiento de los trabajos informales. Hubo una ruptura y reconfiguración en la construcción de la identidad obrera frente a la precarización del desempleo y la nueva realidad laboral (Faulk, 2012).

Mariano Perelman y Martín Boy (2010) estudiaron el crecimiento de cirujas por causa de la crisis económica, realizando la siguiente clasificación: los “cirujas estructurales” son aquellos recicladores que han trabajado con desechos casi toda su vida y forman parte de pobreza histórica del país. En cambio, los recicladores postcrisis económica son calificados como “nuevos cirujas” porque provienen de las clases medias empobrecidas. La percepción que ambos tipos de cirujas tienen por su trabajo es muy diferente porque los “estructurales” reivindican su trabajo porque es un empleo honesto mientras los “nuevos” sienten vergüenza porque antes tenían empleos formales, pero ahora, fueron empujados a esta actividad por necesidad. En la década de 2010, surgió un nuevo grupo de segregadores conocidos como los “cartoneros” (Perelman & Boy, 2010). La percepción que se tiene sobre este último grupo es diferente al de cirujas porque, a pesar de también trabajar con desechos, su labor es vista de manera positiva y se les busca incluir en la gestión de residuos a través de programas de formalización (Paiva, 2013). Entre estos tres tipos de segregadores no hay fuertes tensiones ni conflictos a pesar de competir por el acceso a los residuos. En los últimos años, el trabajo de estos recicladores ha adquirido una mayor importancia porque contribuyen, indirectamente, con el cuidado del medio ambiente (Perelman, 2023).

El estudio de los recicladores abrió el camino para investigar los flujos de los residuos sólidos, conectando actores, espacios y mercados. Penélope Harvey entrevistó en Ollantaytambo a Miguel, un reciclador de plásticos, y le preguntó

hacia dónde iba todo el material que había segregado. Éste le explicó que lo enviaba a sus hermanos, residentes en Lima, quienes lo lavaban y vendían a otros compradores, pero desconocía a quiénes. Miguel suponía que terminaban en fábricas japonesas dedicadas a la confección de ropa. (Harvey, 2012). Miguel, al igual que otros recicladores, forma parte del eslabón más bajo de la cadena de recuperación de productos y cumple una función específica: recolectar objetos aprovechables. Su desconocimiento sobre los circuitos comerciales de sus hermanos o el paradero final de los plásticos es algo común porque, al igual que él, los miembros de los otros eslabones no hacen preguntas del origen ni destino de los objetos, solo se dedican a una tarea específica y son remunerados por eso.

El flujo de estos objetos recuperados y la nueva valorización que obtienen están atravesados por múltiples las relaciones sociales de los actores involucrados, haciendo que este tránsito no sea lineal, sino que tome múltiples rutas. Esto se aprecia con la respuesta de Miguel, porque los productos que envía a Lima toman nuevas rutas (llegando incluso hasta Japón). Cuando un objeto es creado, éste posee una ruta, una función y un propósito específicos. Una vez cumplido con este cometido, es despojado de su valor y es desechado. Pero como hemos indicado líneas arriba, estos significados no son absolutos, todo lo contrario, adquieren un nuevo valor porque lo que para unos es un desecho, para otros tiene valor (Figueroa Muro, 2019).

En los flujos por donde recorren los objetos recuperados también podemos identificar a actores específicos. En una interesante etnografía en la ciudad Las Piedras, Uruguay, Sonia Gau y Esther Zamboni (2023) identificaron a tres tipos de actores: los recicladores, los “intermediarios” y las industrias. De los tres, los dos primeros son mayormente informales y el tercero, a pesar de formal, trabaja con materiales obtenidos informalmente por los anteriores actores. Los recicladores e intermediarios son conscientes de los beneficios que trae la formalidad, pero para el tipo de trabajo que realizan, la consideran como burocrática, lenta y nada práctica porque las decisiones tomadas son negociadas y consensuadas a partir de las necesidades e intereses de los involucrados. Los recicladores explicaron que la formalidad no significa libre acceso a los residuos, sino a rutas y horarios específicos. Por otro lado, solo el 4 % de los residuos recuperados pueden reciclarse y existe una gran competencia para acceder a ellos. Al igual que en los casos anteriores, no se avergüenzan de trabajar con residuos y reconocen que su labor es clave en la gestión de residuos porque, a pesar de ser informales, evitan que los residuos se queden en la vía pública, colocándolos en los circuitos comerciales. Esto no solo le da un valor económico a su trabajo, sino también ambiental. (Gau Angelo & Zamboni Rossi, 2023)

El segundo actor son los “intermediarios”, dedicados a la compra y venta de los productos recolectados por los recicladores y productos industriales rezagados. Al igual que los segregadores, son un grupo diverso con diferentes niveles de capital, capacidad de acopio y maquinaria para procesar los materiales (Boy & Paiva, 2009). Se les llama intermediarios porque son el eslabón entre los recicladores y las industrias. Se han especializado en recolectar cierto tipo

de productos, clasificarlos y distribuirlos en diversas rutas. Ellos compran los productos con base en los precios de los mercados internacionales y lo hacen sin preguntar sobre su procedencia, ofrecer boletas o facturas; solo les interesa recolectar los materiales y venderlos a quienes lo necesiten (Gau Angelo & Zamboni Rossi, 2023).

El último actor son las industrias dedicadas a la fabricación de papeles, vidrios, plásticos, ropa, entre otros más, quienes reciben la mayoría de sus insumos por vías informales (Paiva, 2013). Por lo general estas industrias son formales y reconocidas, pero en algunos países, ésta es una fachada porque su estructura y organización interna opera de manera informal. En el noreste de la India existe toda una industria dedicada a la fabricación de mantas a partir del procesamiento de ropa de segunda mano y, en apariencia, la fábrica cuenta con personal dedicado a este tipo de manufactura. Los dueños han dividido las fábricas en secciones y subcontratado a grupos dedicados a tareas específicas como recibir los fardos de ropa, clasificarlos por colores, cortarlos, quitar elementos metálicos y procesarlos. Esta terciarización precariza las condiciones laborales, beneficiando solo a los dueños de la concesión y la fábrica (Norris, 2012).

Para concluir esta sección, los espacios de disposición final de la basura son elegidos debido a la lejanía de los centros urbanos y sirven como espacios para olvidar. En los botaderos es posible identificar a diversos actores que participan en la gestión de los residuos y a partir de sus interacciones, desarrollan prácticas, negociaciones y consensos que responden a los intereses y necesidades específicos, dando como resultado, una lógica específica que está atravesada por factores sociales, económicos, políticos, institucionales y de poder internos como externos al botadero. Este tipo de interacciones no solo se ve reflejado en los botaderos, sino en la vía pública de las ciudades, donde se puede interactuar con una mayor cantidad de actores (transeúntes, policías, residentes, políticos, entre otros más).

Los recicladores informales, en su mayoría, iniciaron esta actividad por supervivencia. Al principio sentían pudor y vergüenza por trabajar con residuos, debido carga simbólica que trae consigo, pero con el paso del tiempo, le dieron un nuevo significado porque es un trabajo que les genera ingresos, es “honrado” y muy flexible, en comparación a otras actividades más formales. Con la crisis ambiental, su trabajo ha adquirido otro valor positivo porque, a pesar de ser informales, participan en el recojo y procesamiento de ciertos residuos nocivos, como los plásticos. Estos productos son vendidos a intermediarios los que, a su vez, limpian, clasifican y derivan estos objetos en circuitos económicos mayores. Los caminos que recorren estos objetos son variados, y a lo largo de este recorrido, pasan por las manos de múltiples actores, quienes le dan un nuevo valor al objeto descartado.

5 Consideraciones finales

La antropología sí puede aportar nuevas luces sobre los tipos de gestión de residuos existentes en múltiples realidades. Desde la construcción simbólica y cultural de los desechos, como objetos fuera de lugar y con capacidad de contaminar, a la utilización discursiva sobre lo “limpio” y lo “sucio” para establecer las formas de relacionamiento social y establecer jerarquías artificiales para ejercer el dominio sobre otros, la percepción sobre los desechos aún juega un rol en las dinámicas sociales. Debido a la crisis ambiental, los desechos pueden transformarse y pasar de ser un elemento descartado a uno con un nuevo valor y función. Este camino no es lineal, sino múltiple y durante estos recorridos intervienen múltiples actores que le dan diversos valores y significados al objeto.

La crisis ambiental global ha conducido a que las instituciones internacionales, como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, diseñen programas que buscan mitigar los impactos negativos y realicen préstamos y asistencia técnica a los gobiernos locales para mejorar la calidad y gestión de los servicios públicos, entre ellos, el de residuos sólidos. No obstante, estas soluciones no toman en consideración las realidades existentes, por ello, la población que es beneficiaria contesta y cuestiona estos modelos debido a que no se ajustan a sus necesidades e intereses. Por otro lado, en estos territorios existen brechas sociales, económicas, políticas, culturales, entre otras más, que limitan el ejercicio de la gestión, dando como resultado, la intervención de otros actores, como los informales, que llenan los vacíos dejados por la institución estatal. Esto le da una particularidad específica a la gestión de residuos, porque es el resultado de las interacciones, tensiones y consensos entre los actores involucrados. Los botaderos no deben ser percibidos solo como espacios de disposición final de los residuos, sino que se construyen socialmente a partir de la presencia de distintos actores, cuyas prácticas les dan una lógica específica a estos lugares. A pesar de que la informalidad es calificada negativamente por las entidades estatales, brindan soluciones y hasta ciertos beneficios, porque si bien no logran ser regulados pueden ser futuros votantes.

Desde el estudio de las dimensiones sociales existentes en la gestión de residuos, la antropología puede aportar mayores conocimientos sobre las prácticas, percepciones, actores, flujos y significados que giran alrededor de este servicio. Esta dimensión social podría mejorar las políticas existentes porque se establecerían estrategias y acciones no de manera genérica, sino que responden a las realidades específicas y poder enfrentar la crisis ambiental.

6 Referencias

- Alexander, C., & Reno, J. (. (2012). *Economies of Recycling: The global transformation of materials, values and social relations*. New York: Zed Books Ltd.
- Boy, M., & Paiva, V. (2009). EL SECTOR INFORMAL EN LA RECOLECCION Y RECUPERACIÓN DE RESIDUOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 2001-2008. *Quivera*, vol. 11, núm. 1, enero-junio, 1-11.
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los concepto de contaminación y Tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Faulk, K. A. (2012). Stitching Curtains, Grinding Plastic: Social and Material Transformation in Buenos Aires. En C. Alexander, & J. Reno, *Economies of Recycling: The Global Transformation of Materials, Values and Social Relations* (págs. 143-163). London: Zed Books.
- Ferguson, J. (2005). Seeing like an Oil Company: Space, Security, and Global Capital in Neoliberal Africa. *American Anthropologist*, Vol. 107, No. 3, 377-382.
- Figueroa Muro, L. (2019). *Prácticas y percepciones alrededor de los residuos sólidos y su manipulación en la localidad San Cristóbal del distrito de Trompeteros, en Loreto*. Lima: PUCP-Dirección de Gestión de la Investigación.
- Foucault, M. (2006). Governmentality. En A. Sharma, & A. (. Gupta, *The Anthropology of the State* (págs. 131-143). Oxford: Blackwell Publishing.
- Furniss, J. (2010). Private Sector Reform of Egyptian Solid Waste Management. En M. e. Gómez, *Participation for What: Social Change or Social Control?* (págs. 51-75). The Hague: ISS and Hivos.
- Furniss, J. (2012). *Metaphors of Waste Several Ways of Seeing "Development" and Cairo's Garbage Collectors*. Londrés: UNIVERSITY COLLEGE.
- Furniss, J. (2017). What type of problem is waste in Egypt? *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, 25, 3, 301-317.
- Gau Angelo, S., & Zamboni Rossi, E. (2023). Reciclaje de plásticos en Uruguay: realidades y complejidades. *Vibrant v.20*, 1-20.
- Guzmán Chávez, M., & Macías Manzanares, C. (2012). El manejo de los residuos sólidos municipales: un enfoque antropológico. El caso de San Luis Potosí, México. *Estudios Sociales*, Vol.20, N.39, 235-261.
- Harvey, P. (2012). Políticas de la materia y residuos sólidos: descentralización y sistemas integrados. *Anthropologica*, N° 30,, 133-150.
- Higueras Carrillo, S. (2020). *Transformaciones en el espacio social en el contexto de la gestión de residuos sólidos en la planta de tratamiento y el relleno sanitario de Pongor*. LIMA: PUCP.
- Hird, M. (2013). Waste, Landfills, and an Environmental Ethic of Vulnerability. *Ethics and the Environment* 18(1), 105-124.
- Hird, M., & Zahara, A. (2017). The Arctic Wastes. En R. (. Grusin, *Anthropocene Feminism* (págs. 121-145). Minnesota: University of Minnesota.
- Huaracha Mamani, P., & Calcina Rodríguez, M. (2018). *Mujeres recolectoras de re-*

- siduos sólidos: una opción de trabajo autogenerado en la comunidad campesina de Cancharani de Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- Ito, S. (2019). A POLYCENTRIC WASTE MANAGEMENT SYSTEM IN THE KATHMANDU VALLEY, NEPAL. *Journal of Environmental Science and Sustainable Development*, 2(1), 61-74.
- Knowles, C. (2017). Untangling translocal urban textures of trash: plastics and plasticity in Addis Ababa. *Social Anthropology* 25(3), :288-300.
- Malkki, L. (1995). *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mannarelli, M. (1999). *Una aproximación a las limeñas de inicios del siglo xx*. Lima: Flora Tristan.
- Millar, K. (2012). Trash Ties: Urban Politics, Economic Crisis and Rio de Janeiro's Garbage Dump. En c. Alexander, & J. (. Reno, *Economies of Recycling: The Global Transformation of Materials, Values and Social Relations*, (págs. 164-184). London: Zed Books.
- Moore, S. (2012). Garbage matters: Concepts in new geographies of waste. *Progress in Human Geography*, 780-799.
- Murray Li, T. (2007). *The Will to Improve: Governmentality, Development and the Practice of Politics*. Durham: Duke University Press.
- Norris, L. (2012). Shoddy rags and relief blankets: perceptions of textile recycling in north India. En C. Alexander, & J. (. Reno, *Economies of recycling: the global transformation of materials, values and social relations* (págs. 35-58). London: Zed Books.
- Oldenburg, V. (1984). *The Making of Colonial Lucknow, 1856-1877*. Princeton: Princeton University Press.
- ONU. (2024). *Resumen ejecutivo de «Perspectiva mundial sobre la gestión de residuos 2024. El fin de la era de los residuos: transformación de la basura en recursos»*. Nairobi.
- Paiva, V. (2013). Cartoneros, recolección informal, ambiente y políticas públicas en Buenos Aires 2001-2012. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana v. 5, n. 1*, 149-158.
- Paiva, V., & Banfi, J. (2016). Cartoneros, espacio público y estrategias de supervivencia: Mar del Plata, Argentina, 1990-2014. *Sociologías*, vol. 18, núm. 41, enero-abril., 270-290.
- Perelman, M. (2023). Informal Collection in Buenos Aires: Behind and Beyond Crises. *Vibran* 20, 1-23.
- Perelman, M., & Boy, M. (2010). Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro. *Revista mexicana de sociología* 72, núm. 3, 393-418.
- Preciado Jerónimo, R. (2023). *El teatro de la negociación en la mesa de diálogo de la provincia de Caylloma-Arequipa para resolver los conflictos por los proyectos de desarrollo implementados por el Estado*. 2023: PUCP.
- Rojas Runciman, J. L. (2024). Mesas participativas, beneficios negociados: el caso del proyecto de recuperación de áreas degradadas en Puno. *Revista Peru-*

- ana de Antropología*. Vol. 9, No. 15, 136-155.
- Scott, J. (1998). *Seeing like a state : how certain schemes to improve the human condition have failed*. New York: Yale University Press .
- Stewart, F. (2014). Desigualdades Horizontales y conflictos: Una introducción y algunas hipótesis. En F. (. Stewart, *Conflictos y desigualdades horizontales. La violencia de grupos en sociedades multiétnicas* (págs. 15-38). PUCP: LIMA.
- Trischler, H. (2017). El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? . *Desacatos* 54 , 40-57.
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos* 54, 58-73.
- Zárate Cárdenas, E. (2006). Los inicios de la higiene en Lima. Los médicos y la construcción de la higiene. *Investigaciones Sociales*, 459-484.